

historia de la veterinaria



La saga veterinaria familiar de los Medina

Introducción

Desde la publicación en 1995 de la historia del Colegio de Veterinarios de Badajoz, en la que se incluían someros estudios sobre dinastías veterinarias relacionadas con nuestra provincia, se han venido vertiendo, en libros, revistas y ponencias científicas, reseñas de sagas familiares de veterinarios en la región extremeña (Gómez-Nieves, Calero Carretero, Benegasi Carmona, etc.), todas ellas con informaciones interesantes que ponen de manifiesto la influencia del entorno familiar en la vocación de los descendientes, y el avance profesional que generalmente se produce en los

hijos respecto a sus padres, en el que sin duda la experiencia y apoyo de estos últimos ha tenido no poca influencia.

Como es lógico, estas sagas son también abundantes en otros ámbitos territoriales e igualmente han sido objeto de estudio por múltiples autores. Una de ellas, la familia Medina, es la que ahora presentamos por considerarla de interés dado que a la mera circunstancia del mantenimiento de la tradición veterinaria por muchos de sus miembros, suma otras particularidades que la hacen especialmente atractiva y excepcional, como lo demuestra la atención que colegas interesados

en nuestra historia han dedicado al devenir de algunos de sus miembros (Márquez Ruiz, Castaño Rosado, Cordero del Campillo, Dehesa Santisteban, Sánchez Lubián, etc.).

Semblanzas

A continuación exponemos unas breves notas biográficas de los protagonistas.

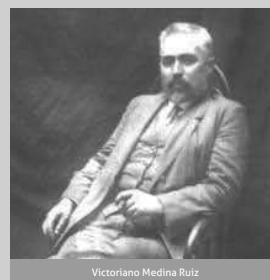
Victoriano Medina Ruiz

Es quien inicia la saga familiar. Hijo de Feliciano y Victoria, ambos naturales de Polán (Toledo), vino a nacer en la capital de esa provincia allá por el año 1861, donde sus padres se habían acomodado, pasando aquí sus primeros años y efectuando los estudios de bachillerato, para trasladarse posteriormente a Madrid a fin de cursar la carrera en la Escuela Especial de Veterinaria,

que finaliza en 1883. Ya durante su etapa estudiantil muestra su carácter dinámico, emprendedor y lleno de inquietudes al fundar la primera *Tuna de La Escuela madrileña*.

Una vez titulado, ingresa en el Cuerpo de Veterinaria Militar (con el número dos de su promoción), aunque pronto reviene al ámbito civil como Inspector de Salubridad de su ciudad, ostentando los cargos de Subdelegado de Veterinaria, Inspector Provincial de Sanidad Veterinaria y, más tarde y a propuesta de la Asociación de Ganaderos del Reino, es nombrado con carácter de interinidad Inspector Provincial de Higiene y Sanidad Pecuarias hasta que ocupa la plaza en propiedad José Rodado Gómez, de la 1ª Promoción del Cuerpo. Además, fue Vocal de la Junta Provincial de Sanidad y Consejero de Agricultura y Ganadería de la provincia, etapa durante la cual desarrolla múltiples iniciativas que redundan en el avance ganadero en esta demarcación, destacando la redacción del Reglamento del Madero capitalino, que sirvió de modelo para otros muchos de la provincia y de fuera de ella.

Por su temperamento activo e incansable, combina las actividades profesionales con unos primeros pasos en el mundo periodístico, ya a partir de 1902 en diversas revistas profesionales como director de la "Veterinaria Toledana", y colaborando en otras de más amplia difusión, como "La Voz de España", órgano de la Unión Agraria Española y del Centro de Acción Nacional, en cuyo número de 15 de agosto de 1909, se recoge una breve semblanza de su persona, y también miembro la Asociación de la Prensa Toledana, constituida durante en 1914,



Victoriano Medina Ruiz



Obra de Victoriano Medina Ruiz

y de la que sería su presidente durante los años 20.

Desarrolló cierta actividad social y política durante muchos años como Vocal y, posteriormente, Vicepresidente de la Cámara Agraria Provincial, participando diligentemente en la organización de la Exposición Agrícola



Don Victoriano Medina Ruiz

Personalidad interesante en el Congreso agrícola de Toledo, de esta Comisión Organizadora es Vocal, ocupando igual cargo en la Cámara Agraria Provincial.

Don Victoriano Medina

El Sr. D. Victoriano Medina Ruiz, es Inspector provincial de Higiene pecuaria y Consejo de Agricultura y Ganadería de la provincia.

Los méritos profesionales le han llevado a la presidencia del Colegio de Veterinarios y a ocupar un lugar en el Municipio, siendo uno de sus Concejales más distinguidos.

Trabaja, con gran acierto, la Revista de Veterinaria Toledana, publicándose apreciaciones entre los profesionales.

La veterinaria toledana detalle de la portada del primer número de 1904

de Toledo de 1909. Y desde 1930, Teniente de la Alcaldía y aún Alcalde Accidental de su Ciudad, además de Vocal del Consejo Nacional de Sanidad.

En el medio veterinario mantuvo siempre gran entusiasmo para la mejora de las condiciones del ejercicio facultativo, encargándose de la ponencia sobre los medios para impedir y corregir el intrusismo en la II Asamblea Nacional Veterinaria, además de fundar en 1904 el Colegio Veterinario toledano (el segundo que se reconoció en España) recayendo sobre él la Presidencia de la entidad durante el periodo 1904 a 1929. Posteriormente, se le nombró Presidente de Honor Perpetuo y Titular de un Premio destinado a galardonar trabajos en

OLGA GÓMEZ-NIEVES SALGADO
RAFAEL CALERO BERNAL
Asociación Extremeña de Historia de la Veterinaria

historia de la veterinaria

parasitología que hacia los años 60 convocaba el Colegio conjuntamente con la Diputación Provincial.

Victoriano fallece en su ciudad toledana el día 15 de agosto de 1952, a los 90 años de edad, publicándose un sentido obituario la revista "Ciencia Veterinaria" firmado por Cesáreo Sanz Egaña.

A nivel familiar, con su primera esposa tuvo a su hijo Manuel Medina García y tras casar en segundas nupcias con Carmen Rossi Buitrago, a su segundo vástago, Santiago Medina Rossi. Ambos llegarían a ser veterinarios, y de ellos nos ocupamos a continuación.

Manuel Medina García Viene al mundo, también en Toledo, el día de Nochebuena de 1887 y sigue los pasos de su padre al titularse veterinario en la Escuela Madrileña con tan sólo 19 años. Esta será la profesión a la que dedique su vida, aunque sus aspiraciones de conocimientos fueron más allá y también obtuvo la licenciatura en Ciencias Naturales por la Universidad de Madrid.

Nuestro colega mexicano Miguel Ángel Márquez Ruiz ha indagado y publicado (2000 y 2009) una completísima semblanza de Manuel. A ella hemos de referirnos obligadamente en nuestro acercamiento a la figura de este significativo personaje de la Veterinaria española, el cual muy pronto y con sólo 20 años de edad, en 1907 ingresa en el Cuerpo de Veterinaria Militar continuando la estela paterna.

Como primer destino en el Ejército, es asignado a los Servicios Veterinarios en Marruecos, donde va a permanecer durante nueve años participando activamente en la difícil situación que por



Manuel Medina con ocasión del Congreso Internacional de Historia de la Medicina



Manuel Medina en la entrega del primer subsidio del MontePío Veterinario a la señora viuda de Don José Rodríguez

entonces se vivía en el Protectorado. Regresa a la península y como consecuencia de los sucesivos ascensos en el escalafón, pasó a ocupar plazas en el Parque Central de Sanidad Militar (comandante), en la Inspección General de Veterinaria del Ministerio de la Guerra (teniente coronel) y, ya como coronel y durante la Guerra Civil, la Inspección General de Veterinaria Militar hasta el final del conflicto bélico, siendo durante esta última etapa cuando funda y dirige el Instituto Bacteriológico de Veterinaria Militar, emplazado en Barcelona por las circunstancias de la guerra. Además, es nominado Vocal del Consejo Superior Pecuuario desde la creación de ésta institución por el Decreto de organización de la Dirección General de Ganadería, de la cual es órgano asesor, y también Vocal del Consejo Superior de Sanidad.

No abandona el afán de mejorar su formación y así logra la Diplomatura en Bacteriología, especializándose en esta rama, lo que le permitirá la fundación del Instituto de Biología Pecuaria de Toledo, desde el cual mantendrá una gran actividad en el diagnóstico de enfermedades y la elabo-

ración de sueros y vacunas. Además, adquiere gran experiencia en estos campos que, más tarde, habrá de serle sumamente útil para abrirse camino profesional tras su exilio a México.

También sigue los pasos de su padre en la colaboración periodística como articulista en la "Revista de Higiene y Sanidad Pecuarias", fundada y dirigida durante su primera etapa por Félix Gordón Ordás, dirección que después recaerá en Manuel. Así mismo, dirige la "Revista de Veterinaria Militar" y se ocupa también de la Secretaría de Redacción del "Suplemento de Agricultura y Ganadería" del diario "El Sol", de Madrid, y de las publicaciones agrícolas de la editora Espasa-Calpe.

A esta actividad une la autoría de varias obras de divulgación ("Catecismos del Agricultor y Ganadero"), otras de carácter más técnico de temática militar ("Reglamento de Campaña para la Veterinaria Militar", "Servicios Veterinarios en Guarnición y Campaña", "Organización de la Cría de Caballos", "Servicios Veterinarios en la Guerra Europea y sus enseñanzas", "Proyectos de Material de Campaña para Veterinaria"), por los que fue premiado por el Ministerio de la Guerra y la Asamblea Nacional Veterinaria y la que le procuraron la concesión de dos Cruces Blancas del Mérito Militar, y otras de mayor repercusión científica en el ámbito civil ("Tratado de Microscopía", la "Reglamentación de la elaboración y venta de sueros y vacunas", la "Riqueza Ganadera de España", "Ordeño y conservación de la leche", "Cómo se elige un semental", "Producción y conservación de huevos") y, en colaboración con el también veterinario exiliado Pedro Sánchez Márquez,

"Estudio sobre abastos de carne de la Ciudad de México".

En cuanto a su participación en tareas de defensa y promoción profesionales, también desarrolla una gran actividad una vez regresa desde el Protectorado de Marruecos a la península. Trabaja gran amistad personal con Gordón, colaborando no sólo en la publicación antes citada, sino también en el desarrollo de muchas de las iniciativas de este gran prócer. Alcanza la Presidencia de la Asociación Nacional Veterinaria Española y funda y dirige el Colegio de Huérfanos y el Montepío Veterinario, actividades que le hacen merecedor de la Presidencia de Honor del Colegio toledano en 1929.

Respecto al plano personal, durante su permanencia en Ceuta contrae matrimonio con María Navascués, española nacida en Filipinas. Con ella, tras un primer hijo varón que lamentablemente fallece a los cuatro años de edad, procrea cinco niñas; **África, M^a. de los Ángeles** y Carmen, nacidas en Ceuta y Esperanza y Teresa, en Madrid, de las cuales las dos mayores serán continuadoras de la tradición veterinaria familiar.

La tragedia nacional de la Guerra Civil de 1936 a 1939, que vive enrolado en las filas republicanas, finaliza catastróficamente para el grupo familiar ya que María y las hijas han de abandonar España, poco antes de terminar el conflicto para exiliarse en México, previo paso por Francia. Durante una corta temporada estuvieron acogidas en la casa de una familia francesa en Port Sainte, hasta ser después internadas en un campo de refugiados de Burdeos. Manuel ha de permanecer

durante un tiempo en Barcelona por sus obligaciones militares hasta pasar igualmente a Francia y posteriormente y una vez reunidos todos, partir para México en el buque "Mexique", financiado por el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles o Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles (SERE), junto a otros cientos de personas.

Drama humano que no se disipará hasta que, una vez en México y tras unas semanas de tierras veracruzanas, logran establecerse en Ciudad de México (CDMX) y contactar con Gordón Ordás, quien había ostentado el cargo de embajador de la República española hasta el fin de la guerra, a fin de recabar su ayuda en esa nueva coyuntura. Parece que, según constata Teresa Medina en su libro "Memorias del exilio", a pesar de la amistad y colaboracionismo mantenido durante largos y difíciles años entre Manuel y Félix, éste no les atendió como esperaban, sino más bien fría y desabridamente, por lo que Manuel habrá de abrirse camino por sus propios medios. Quizá esta seca recepción por parte de Gordón haya que achacarla a las múltiples peticiones de ayuda que sin duda le serían demandadas por los miles de españoles exiliados y la imposibilidad de atenderlas debidamente.

Comoquiera que sea y una vez lograda la nacionalidad mexicana en 1940, Manuel crea y dirige los Laboratorios Anier, S.A., cuya sede la ubica en la Colonia Roma, cerca de su domicilio, desde donde dispone la fabricación y comercialización de sueros, bacterinas y vacunas para el control y prevención de enfermedades infecciosas del ganado, resultando alguna de estas especialidades muy avanzadas para su tiempo. Además, como apunta Miguel Ángel Márquez en referencia a las entrevistas mantenidas con M^a. Ángeles Medina, Manuel mantuvo el proyecto de desarrollar y producir vacunas para patologías humanas.

Su valía tanto personal como profesional se ve premiada con su ingreso en 1941 como académico de número en la Nacional de Medicina Veterinaria, así como de la Asociación Mexicana de Periodistas en 1948 y, manteniendo su vocación periodística, como redactor-jefe de la "Revista de Alimentos y Bebidas" y Jefe del Servicio de Prensa de la Cámara Nacional de Comercio de CDMX.

Su óbito acontece el 13 de septiembre de 1961, a los 74 años de edad, siendo sepultado en el Pan-

teón Español de su ciudad de adopción en la que dejó huella de caballería, bonhomía, rectitud y apego a sus convicciones.

Santiago Medina Rossi Es otro miembro de la familia que encamina sus pasos hacia la Veterinaria, hijo de Victoriano y Carmen Rossi Buitrago. Nace en Toledo en 1902, donde pasa la infancia y adolescencia hasta que va a estudiar a la Escuela de Madrid, para regresar a su ciudad natal en la que desarrollará toda su vida profesional. Ingresa en el Cuerpo de Veterinarios Titulares y llega a hacerse cargo de los Servicios Veterinarios de Toledo y también de las direcciones del Matadero Municipal y del Laboratorio Provincial de Biología Pecuaria, además de una Vocalía en la Junta de Fomento Pecuario.

En el campo de los intereses profesionales y siguiendo la senda marcada por su padre y su hermano, se hace cargo de la Presidencia del Colegio Oficial durante el periodo 1931 a 1939. A nivel nacional, fue Vocal electo del Consejo de Administración del Montepío Veterinario y ocupó asimismo la Jefatura de la Sección de Prevención del Consejo General de Colegios, siendo designado en 1957 Vocal representante del Cuerpo de Veterinarios Titulares en la Mutualidad de Funcionarios del Ministerio de Agricultura.

Casó con Carmen Díaz-Marta Pimilla con la que tuvo tres hijos, el varón, que llegaría a ser veterinario, **Santiago, M^a.** del Carmen y M^a. Luisa Medina Díaz-Marta, (éstas últimas con profesiones diferentes). Finalmente, el progenitor falleció en Toledo en 1962.

La siguiente generación veterinaria de la saga familiar correspon-

historia de la veterinaria

de a África y M^a. de los Ángeles Medina Navascués, y a Santiago Medina Díaz-Marta

África Medina Navascués



África Medina Navascués

Nacida en Ceuta en 1915 y matriculada también en la Escuela Madrileña en 1933, aunque no logra terminar los estudios como consecuencia del conflicto bélico de 1936, según indica María Castaño Rosado (2006). Establece amistad con María y Paquita Roldán Castros y con

Brunilda Gordón Carmona, hija de Félix Gordón. Ingresadas en dicho centro entre 1930 y 1931, y en el que finalizan la carrera, si bien Paquita no lo logró por causa de enfermedad. Tras la guerra, todas ellas hubieron de exiliarse también a México. María retomó y desarrolló su vida profesional hasta su jubilación en 1990, en el Servicio de Inspección de Industrias Pecuarias del Ministerio de Agricultura, falleciendo en 2003. Brunilda ejerció durante 25 años como Secretaria Ejecutiva del Agregado Científico de la Embajada de Francia.

África retomó los estudios en la antigua Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la CDMX, donde obtuvo la licenciatura en 1944, con el honor añadido de ser la primera mujer, que en este país logró la titulación oficial, desarrollando la tesis "Breves observaciones para fijar las constantes hemáticas del perro en el Distrito Federal". Orienta su vida profesional hacia las labores de los análisis clínicos y la elaboración de productos biológicos, primero en la empresa fundada por su padre (Laboratorios Anier) y, tras la muerte de éste y la venta de la firma, en los Laboratorios Roche y Sandoz.

Su papel en el entorno social veterinario español es escaso, dada su situación de exiliada, aunque lo comenzó con muy pocos años de edad pues ya en octubre de 1927, con apenas 12, aparece con su madre y hermanas como donante en una de las campañas para la mejora de las prestaciones de la beneficencia profesional que su padre apoya decididamente, organizadas por la revista "La Semana Veterinaria". También cultivó la faceta de traductora de obras literarias, como la del húngaro



André Reszler "La estética anarquista".

Casó con el también español republicano y exiliado Jorge Fernández de Villegas, quien, tras dos años de cautiverio en España, logra llegar a México. Tuvieron dos hijos que no siguieron la tradición familiar, Manuel y Paloma. Ésta última sí continuó la actividad literaria de su madre, seguramente influenciada por el culto ambiente vivido en su casa, donde se celebraban memorables tertulias. Aún hoy día permanecen en CDMX, ciudad donde África finalmente falleció en 2005.

María de los Ángeles Medina Navascués



M^a. de los Ángeles Medina Navascués

A la que cariñosamente se refieren aquellos veterinarios que la conocieron como "Maestra Angelita", finalizó los estudios de Veterinaria en 1947, con la tesis de licenciatura, "Variaciones al método de Kjendahl", resultando la cuarta mujer en alcanzar esta titulación en el país mexicano.

Orientó sus pasos profesionales hacia la enseñanza en la hoy ya Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México, radicada en la capital de la República y encuadrada en la cátedra de Citología, Histología, Embriología y Prácticas. Impartió durante largos años la asignatura a un buen número de promociones (entre ellas, las del citado Miguel Ángel Márquez Ruiz). Tras su jubilación en 1976, pasó a dedicar su tiempo a la formación y acompañamiento a los ciegos y pacientes del Hospital de Invidentes de Coyoacán.



Había contraído matrimonio con el también veterinario mexicano José Luis Ayala, profesor en la misma Facultad. No tuvieron hijos y al cabo de los años acabaron divorciándose. M^a. Angeles pasó sus últimos años ingresada en el Hospital de la Beneficencia Espa-



Escuela de M^a. Angeles Medina Navascués publicada por sus alumnos

ñola de la CDMX, donde falleció en junio de 2018, con 101 años de edad y donde sus antiguos alumnos la visitaban con asiduidad.

Santiago Medina Díaz-Marta

Nacido en 1930, siguió la senda familiar al licenciarse en Veterinaria por la Facultad de Madrid, pasando su vida profesional ligado a los Servicios Agropecuarios de la Diputación Provincial. En 2016 es nombrado Presidente de Honor del Colegio Toledano. Falleció en 2017 en su ciudad natal.

Consideraciones entre sagas y devenir profesional veterinario

Un somero análisis del comportamiento y devenir profesional de los miembros de esta familia nos permite identificar el paralelismo existente con otros colegas coetáneos con cada uno de ellos.

Por parte del fundador de la saga, Victoriano Medina Ruiz, se aprecia una profunda conciencia profesional reivindicativa del papel del veterinario en la sociedad, plasmada en su participación en eventos dirigidos a la dignificación tanto de la figura del veterinario como de su labor profesio-

nal, exhortando a los compañeros de su época a la mejora de la formación técnico-científica que los alejara de las meras prácticas rutinarias y empíricas del herrado y el tratamiento básico de lesiones y enfermedades animales. Su papel en la fundación y mantenimiento de publicaciones que respaldaban estos objetivos y su determinación en la consecución de la organización profesional colegiada se corresponde al cien por cien con la trayectoria seguida por otros muchos veterinarios en toda la geografía nacional. Baste nombrar a Juan Morcillo Olalla, Santiago de la Villa, Juan Téllez Vicén, Eusebio Molina Serrano, Dalmacio García Izcarra o, ya en nuestra tierra, a Victoriano López Guerrero, Antonio González Lafont, José Rubio García, Miguel Masot Vera, Aurelio Soto de la Fuente, etc., artífices de la modernización de la Veterinaria Pense.

La siguiente generación, que corresponde a la fase de conquista de los objetivos marcados, queda representada en la dinastía que gosamos por Manuel Medina García y Santiago Medina Rossi, transita ya por los nuevos caminos impulsados por sus antecesores. Ahora es el tiempo de avanzar en los nuevos conocimientos que la ciencia aporta aplicándolos a la Veterinaria. Mejoran y se hacen más completos los planes de estudio, se comienza a salir allende nuestras fronteras para ampliar la preparación técnica y se multiplican las publicaciones relacionadas con la actividad profesional. Como paso fundamental, se estructura el ejercicio del veterinario tanto oficial (a través de los cuerpos de las administraciones), como libre mediante los códigos deontológicos emanados

de los Colegios, entidades ya bien asentadas que, además, se ocupan de aspectos claves como la protección y amparo de las familias y la jubilación de los colegiados. Aquí la lista de ejemplos puede ser interminable. El primero, Félix Gordón Ordás, quien por carta dirigió a Eusebio Molina Serrano estas palabras: y como yo me nutri en las doctrinas de Ud., prepárese a oficiar de abuelo espiritual de los buenos paladines de la buena causa, Cesáreo Sanz Egaña, Mateo Arcimega Añastro, Juan Rof Codina, Santos Arán San Agustín, José Orensanz Moliné, Niceto García Armendáriz, Rafael Castejón Martínez de Arizala, etc. En la provincia pacense destacan en esta generación Nicanor Almarza Herránz, Juan Ruiz Folgado, Bartolomé Caballer, Antonio Hidalgo, y tantos otros.

Hay una tercera fase en la progresión veterinaria, que podríamos denominar de asentamiento y que correspondería al pleno desarrollo profesional, la apertura de nuevas perspectivas y la ocupación de puestos directivos hasta esos momentos vedados a los veterinarios. Entre las figuras más representativas podemos citar a Eduardo Gallego, Pedro Carda, Francisco Castejón o Domingo Carbonero, mientras en Badajoz destacan personalidades como Eduardo Laguna Sanz, Arturo Sanabria Vega, Ángel Robles Delgado, Rafael Díaz Montilla, Juan Bueso Gómez, Jacinto Sánchez García o Álvaro Paredes Esteban.

El largo y último periodo actual, viene a ser una época de acomodación, sobre todo en su primera parte. Corresponde a los que hoy están enfrentándose a la jubilación y vivieron más o menos una relativa estabilidad en su ejercicio profesional, sin grandes problemas a la hora de ingresar en él y en su desarrollo. En cambio la segunda mucho más cercana, se ve lastrada por graves problemas, especialmente el inadecuado número de facultades que provoca exceso de nuevos titulados para el contexto español, así como la falta de iniciativas y de líderes profesionales que sean capaces de reencaminar la situación hacia soluciones solventes, que nos sitúen en un panorama más despejado y esperanzador.

Para más información:

En el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, se podrá consultar la bibliografía completa correspondiente a este artículo para todos aquellos interesados.